

LOECHES AGUA MINERAL PURGANTE

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, varices, erisipelas, etc. Botellas en farmacias y droguerías, y Jardines, 15, Madrid.

LA BIBLIA

HE AQUÍ LO QUE DIJO SOBRE ELA

M. Jarrés, el "leñero", socialista

En un discurso pronunciado en Buenos Aires:

«La Biblia reanima las mentes y los corazones de los hombres, hace temblar los montes, profetiza con grandes y trágicos símiles la igualdad humana, y anticipa la desaparición de la guerra, la pacificación de las naciones oprimidas y de la Naturaleza misma, la reconciliación del lobo con el cordero.»

EXCELENTE EDICIÓN EN 4.ª, CON MAPAS

Tres pesetas el ejemplar.
(3,55 por correo certificado.)

PUNTOS DE VENTA:
PRETO DEL SOL, 8, SAN BERNARDO, 20
y principales librerías.

Pídase catálogo ilustrado gratuito a la
SOCIEDAD BIBLICA: FLOR ALTA, 2 Y 4.—MADRID

Gregorio Almeida
Plaza del Progreso, 9, 2.ª

COLEGIO DE ALMEIDA
1.ª y 2.ª ENSEÑANZA
CLASE ESPECIAL PARA EL BACHILLERATO

Gran casa de viajeros de Victoriano Tío.
Montera, 31, 2.ª.—MADRID

COMPRAD
"El Socialista,"
Un precio, 5 CÉNTIMOS

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid
Travesía de San Mateo, núm. 6.

Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirve a domicilio.

"LAS ONCE,"
Casa para viajeros de la viuda del compañero Marcos Roy.
Atocha, 63.

LEED
"Vida Socialista,"
SALE LOS DOMINGOS

Almanaque Baily-Baillière

ENCICLOPEDIA POPULAR ILUSTRADA PARA 1914

EN RÓSTICA ENCUADERNADO

1,50 ptas. 2 pesetas.

454 espléndidos regalos. Lotería gratis EN EL núm. 26.667

550 páginas de texto. = 1.009 grabados. = 40 mapas.
En Provincias, 0,50 más para gastos de franquicio y certificado.

M. ROCA
FOTOGRAFO

GRAN PREMIO EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE VIENA 1912.—TETUAN, 20.—MADRID

Ampliaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Fárezaga, Azevedo, Vora, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gueco, Varela, Gasco, Sanahis, Casas, Merodio, Juan A. Mellá, Eduardo Torralva, Boel, Daniel Anguiano, etc., etc.

Grandes documentos a Centros y Sociedades

El Socialista

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCION
Madrid, un mes, 1 peseta.
Provincias, trimestre, 5.
Extranjero, 10.

REDACCION Y ADMINISTRACION
FUENTES, 4.
TELÉFONO, 4.863 1-1 APARTADO, 651 1-1

ANUNCIOS
Cuarta plana, 0,30 línea.
Tercera, noticias, 2 ptas.
Reclamos, 1,50.
Segunda plana, precios convencionales.

NUMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS

PODER GANAR Y NO PODER PERDER

0 le dan a usted mil pesetas ó le devuelven el dinero.

Este, que parece un ideal irrealizable, ha logrado llevarlo a la práctica EL HOGAR Y LA MODA, que en su último número distribuye **DOS-CIENTAS MIL PESETAS** entre sus suscriptores. Y ahora está usted a tiempo de participar de ellas.

EL HOGAR Y LA MODA, que es el periódico de más circulación de Barcelona, y el segundo en circulación de España, regala semanalmente, con cada número:

Un cuaderno de **DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.**
Un cuaderno de **HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA**
Un cuaderno de **NOVELA**, fina, moral é interesante.

¡TODO POR DOS REALES AL MES!

Pida usted muestras, con un prospecto de la nueva combinación del regalo de las 200.000 pesetas a la

SOCIEDAD GENERAL DE PUBLICACIONES
Montera, 3, 2.ª.—MADRID Diputación, 211.—BARCELONA

La Mutualidad Obrera

Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

OFICINAS: PIAMONTE, 2 (CASA DEL PUEBLO), SECRETARÍA 33

PERSONAL TÉCNICO 20 profesores de Medicina. 2 ídem de Cirugía. 3 ídem de Toxicología y Maternidad. 2 ídem de Partos. 12 profesoras en Partos. 3 practicantes de Cirugía.	CONSULTORIOS Norte.—Abascal, 12, hotel. Sur.—Cava Baja, 1, principal. Central.—Lana, 10, principal. Atocha.—Atocha, 94. Este.—Alcantara, 18, hotel. Tetuán.—Prim, 34, hotel. Pueblo de Valdecañas.—Calle de Girona, 6	FARMACIAS Mesón de Paredes, 29 (abierta toda la noche). General Martínez Campos, 1 Ancha de San Bernardo, 15. Calle del Pacífico, 7. Hermosilla, 3. O'Donnell, 21 (Tetuán).
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Cuota familiar, 3,25 pesetas.—Individual, 1,15.

ENTIERROS.—Adultos: coche con cuatro caballos empenachados.
Niños: coche-estufa con dos caballos ídem

Servicios de vacunación, inyecciones antidiftéricas, hipodérmicas y subcutáneas etc., etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos para los enfermos que lo necesitan por prescripción facultativa.

EN TODAS LAS FARMACIAS RIGEN LAS TARIFAS ECONÓMICAS

La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en el precio.

TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE

La Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN

Calle de la Libertad, núm. 96.
Cava baja, núm. 33.
Calle de Martínez Campos, núm. 1.
Valencia, núm. 5.
Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera).

Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2)

PLATOS DEL DIA..... (A las doce.—Cocido con sopa.....) 0,50 céntimos.
" " seis.—Bacalao á la vicaina.....) 0,50

Folleto de EL SOCIALISTA (14)

LA ROMERIA

FOR

M. CIGES APARICIO

—Pues le buscaremos unas botas, y se acabó.
—¡Amén!—dijo el comendador.

VII

Don Clímaco estaba loco de alegría. Los vendedores llegaban sin cesar, y todos le anunciaban las comitivas que se organizaban en los pueblos para subir al santuario. El agua del día precedente causó gran pesar; pero como el sol no tardó en reaparecer, la gente volvió a animarse.

Y el arcipreste y don Manuel no dejaban de tratarse y tratarse á cuerpo de rey!... ¡Vaya unos señores sabiendo omer!... ¡Y vaya un arroz con pollo que encargaron a la Rubia!... ¡Y además habría jamón en dulce, natillas, jerez del bueno, café, puros habanos, coñac!... ¡Coñac, señores!... ¡Aht que no le gustaba á don Clímaco el coñac!... El señor arcipreste ocupó la cabecera de la mesa, y los demás fueron sen-

tándose conforme á sus años y categoría; pero muy pronto hubo que rectificar para que don Manuel se colocase entre el alcalde y Zumalacárregui, que, apenas sentados, estaban ya renchillando. La Rubia servía solleta y con los ojos bajos.

Don Clímaco la felicitó con la boca llena:
—¡Rubia, este arroz te ha salido muy bueno!
—¡Muy bueno!—repitió el arcipreste.
—¡Muy bueno!—confirmó don Patricio.

Y con gran disimulo, ¡zas!, un pellizco á la Rubia, que pasó para todos inadvertido.

Don Clímaco prosiguió el elogio:
—Y como á mí me gusta, sí, señores: pícanito para llamar al vino.
Y de un sorbo dejó seco su vaso.

—Y pícanito,—repitió don Patricio vaciando el suyo.

La Rubia acudió á llenarlos y, ¡zas!, ¡zas! Don Manuel pellizó por un lado y Zumalacárregui por otro. El maestro elevó los ojos al cielo, y en seguida empezó á mirarlos moviendo la cabeza en señal de repulmenda.

—¡Tienen ustedes razón—exclamó el alcalde con su voz ateminada.
—¿Cómo?—le interrogó el arcipreste.
—¡Que está bueno el arroz!
—¿Hasta ahora no se había enterado?—gritó cólerico Zumalacárregui apurando otro vaso.

—¡No me dirijo á usted, insolente!—le replicó el alcalde enojado.
—¡Cursi!
—¡Grosero!
—¡Haya paz, señores!—intervino conciliador don Gervasio.
—¡Pero no ve usted que siempre está en contra mía?—protestó el alcalde.
—¡Pero no ve usted que siempre me está crispando los nervios?—rugió el otro.

—¡La culpa la tengo yo, que salgo de mi casa con un hombre tan grosero!
—Pues márchese pronto de aquí, mequetrefe, si no quiere que le coja de un pie y le tire á la cerrada.
—¡Inténtelo si es capaz, valentón!... Y el arcipreste tuvo que interceder nuevamente con gesto severo.
—¡Basta ya de escándalos, señores míos!
Zumalacárregui contuvo su cólera echando sobre ella otro vaso de vino.
—¡Por respeto al señor arcipreste me contengo, que si no!... Y su rival murmuró:
—¡Por él me callo, que si no!...
—¡Qué!—rugió don Patricio.
—¡Qué?—le remedió el alcalde.
—¡Mamarracho!
—¡Majadero!
El arcipreste abandonó su cuchara.
—¡Pero se han empenado en no dejarme comer!

Don Patricio tuvo nuevamente que calmar el oleaje de su cólera echán-

do encima otro vaso. A cada vaso de Zumalacárregui correspondía otro de don Clímaco, que no quería ser menos.

—¡Observo que usted no se desculda!—le dijo el viejo carlista.
—¡Sigo su ejemplo!—le respondió el capellán.
—Muy bien, don Clímaco. ¿Chocamos?
—¡Sirve vino, Rubia, que choquemos.
—¡Por que oigan muchas misas, don Clímaco!
—¡Don Patricio, por que se divierta mucho!
—¡Don Clímaco, repetimos?
—¡Repetimos, don Patricio!... ¡Rubia, más vino!
—¡Don Clímaco, á la salud de usted!
—¡A la de usted, don Patricio!
El arcipreste exclamó alarmado:
—¿Quieren ustedes emborracharse cuando apenas hemos empezado?
Y ambos á coro repitieron:
—¿Emborracharme yo, señor arcipreste?
—¿Señor arcipreste, yo emborracharme?
—¡Don Clímaco tendrá que caer antes!...
—¡Don Patricio, ¡yo caer!... ¡Rubia, más vino!...
—¡Basta, señores, basta!—aconsejó el arcipreste.
—¡Por que tenga gran cosecha de misas y sermones don Clímaco!

—¡Por que se divierta mucho don Patricio!
Mientras que ambos sostenían esta animada escena, el maestro no separaba la vista de don Manuel, y tantas veces como la Rubia llenaba el vaso á Zumalacárregui, don Pedro repetía atribulado:
—¡Don Manuel, don Manuel!
Y don Manuel le decía risueño:
—¿Pero hsgo yo alguna cosa, don Pedro?
Hacia el remate de la comida, don Clímaco sostenía firme la cabeza; pero Zumalacárregui tenía turbios los ojos, sudaba copiosamente y hubo de quedarse en mangas de camisa.
—¿Y usted no bebe?—le dijo al alcalde.
—¿A usted qué le importa?
—¡Cursi!
—¡Borracho!
—¡Haya paz, caballeros!—recomendó el arcipreste.
—¡Por qué se mete conmigo?—gimió compungido el alcalde.
—¡Por qué me responde así?—tronó don Patricio.
—¡Mamarracho!
—¡Marquita!
El arcipreste se santiguó.
—¡Pero no se cansan, caballeros?
—¡Que no me diga nada!
—¡Que no me hable así!
—¡Chitón, señores!—ordenó don Manuel.—¡Una cosa se me ocurre!...

El humor de Zumalacárregui saltó en seguida de cuadrante. Poniendo cara plácida y cruzando los brazos sobre la mesa, reclamó atención:
—¡Oigamos, oigamos! Siendo de don Manuel, buena idea será.
—Don Pedro, que es poeta...
El maestro inclinó avargonzado la cabeza.
—¡Aficionado, aficionado solamente!
—Don Pedro, que es poeta, pudiera componer algunas coplas para que don Patricio las cantase á la virgen pasado mañana.
Zumalacárregui batió calurosas palmas.
—Ma ha dado usted por el gusto, don Manuel, ¡y que no me felicitaron por las que le entoné la noche de la despedida!... ¿Estamos, don Pedro?
—¡Yo pronto las compondré. Hasta quizás me sirvan algunas de las que tengo hechas. Sólo habrá que copiarlas...
—Y yo las ensayaré.
—Don Clímaco intervino alborozado:
—¿Y no podrían arreglarse de manera que la Rubia también cantase? La Rubia tiene una voz de ángel.
Zumalacárregui la cogió del brazo y atrevidamente hacia sí, le dijo:
—¡Te atreves, prenda?
La Rubia inclinó los ojos y asintió con la cabeza.
—¡Pero con ese aire, mi vida! ¡No te agustarás ante la gente?